

CARLOS PELLEGRINO

Compositor, poeta, paisajista

CORIÚN AHARONIÁN

EN 1966 HÉCTOR Tosar regresaba al Uruguay tras varios años de trabajo en Puerto Rico, y tras un viaje de tres meses por India, Formosa y Japón por invitación de la UNESCO. Luis Batlle Ibáñez le ofreció una pequeña ayuda abriéndole un espacio en el Conservatorio Kolischer, que dirigía. Allí, en un lindo curso de contrapunto modal que empezó a dictar en agosto de 1966, conocí a Carlos Pellegrino, por entonces alumno de piano y estudiante de agronomía. Allí estaban también su amiga la pianista María Teresa Sande y un trombonista cuyo nombre no logro recordar. El grupo lo completábamos los cuatro que queríamos hacer taller de composición con Tosar: Ariel Martínez, Conrado Silva, Daniel Viglietti y yo.

Carlos (que siempre fue Carlitos para sus amigos) había iniciado sus estudios de piano a los 8 años con su madre, María Elena Beltramini, y los había continuado con el ruso Misha Jessel (discípulo a su vez de Ferruccio Busoni), que integraba el conjunto de cámara del SODRE. En la carrera de Musicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias asistió a los cursos de acústica de Mauricio Maidanik y de armonía de Manuel Fernández Espiro. Su formación musical se fue completando gradualmente. Asistió a seis de los Cursos Latinoamericanos de Música Contemporánea: a cuatro realizados en Cerro del Toro (1971, 1972, 1974 y 1975), al sexto, en Buenos Aires (1977), y al séptimo, en São João del Rei, Brasil (1978). En ellos recibió enseñanzas de personalidades como los compositores Louis Andriessen, José Vicente Asuar, Oscar Bazán, Eduardo Bértola, Konrad Boehmer, Mariano Etkin, Dieter Kaufmann, Hans-Joachim Koellreutter, Leo Küpper, Mesías Maiguashca, Gilberto Mendes, Gordon Mumma, Luigi Nono, Joaquín Orellana, Folke Rabe y Fernand Vandenberghe, y el ingeniero Fernando von Reichenbach. Fue además conferencista en el cuarto de dichos cursos latinoamericanos y aportó su colaboración en las tareas del segundo y tercero.

En París, en 1974, estudió técnicas electroacústicas con la argentino-francesa Beatriz Ferreyra y tuvo decisivos encuentros con Iannis Xenakis. Asistió a los Cursos de Verano de Música Nueva de Darmstadt (y allí escuchó las clases de Karlheinz Stockhausen). En 1978 fue becario durante 16 meses del Groupe de Musique Expérimentale de Bour-



ges (GMEB), donde se reencontró con Françoise Barrière y Christian Clozier, a quienes había conocido en Cerro del Toro.

Pellegrino compuso principalmente música electroacústica. Entre sus obras se cuentan: "Sin" (París, 1974), "Voci silenti" (Bourges, 1979), "Trovatura" (Bourges, 1979), "Limbo azules" (Montevideo, 1984), "Para llegar al comienzo" (São Paulo, 1986), "Efímera I, paisaje sonoro de Montevideo" (Montevideo, 1998), "Plaza del vacío, paisaje sonoro de Colonia" (Montevideo, 2000), "Ludus musicalis" (Montevideo, 2004), "Il cielo basso" (Montevideo, 2004), "Bosco petreo" (Montevideo, 2006), "Bosque de granito, paisaje sonoro de Buenos Aires" (Montevideo, 2006), "Silêncio do mato" (Manaus y São Paulo, 2012). Compuso música para teatro ("Textos", dirigido por Jean Pradier) y ambientaciones sonoras para exposiciones (333 en 1975, **Tiro al blanco** en 1976, la retrospectiva de Leandro Silva Delgado en el MNAV en 1987, **Construir, deconstruir, reconstruir** en Buenos Aires en 1990). Y co-realizó varios videos en colaboración con artistas plásticos (como **Mal de ojo**, 1994/1995, con Fernando Álvarez Cozzi, o **Suite Leibniz**, 2001, con Enrique Aguerre, o la serie de tres **Paisajes sonoros**, 1998, 2000, 2006, nuevamente con Álvarez Cozzi). En los últimos años estuvo trabajando en un "Atlas de los paisajes sonoros de la costa atlántica" y en un proyecto de video-ópera.

Una curiosidad: en 1974 logró comprarse en Europa y traer consigo a Montevideo un sintetizador Ems Synthi Axs, interesante novedad para la época. Otra curiosidad: a pesar de su manifiesta especialización en el terreno de la electroacústica, prefirió casi siempre trabajar con la asistencia de un colaborador actuando como técnico de sonido, al estilo de los compositores de la generación anterior. En Uruguay, Hugo Jasa y Daniel Yafalián; en Brasil, Conrado Silva.

Con Conrado, Pellegrino cultivó una intensa amistad, y discutió muchos de sus proyectos. Hubo también un breve intento de estudiar con Ariel Martínez, que se frustró por la emigración de éste a Argentina. Con Beatriz Ferreyra mantuvo un vínculo fuerte, a pesar de las distancias.

En el Núcleo Música Nueva de Montevideo, fue un porfiado vigilante de la línea ética, y supo ser un solidario militante. Durante varios años, su destaralado vehículo aseguraba la presencia de los voluminosos parlantes de Conrado en los conciertos de música electroacústica. También estuvo en la institución de compositores hermana del Núcleo, la Sociedad Uruguaya de Música Contemporánea. En los últimos años de la dictadura intentó convencer sin éxito a la naciente Universidad Católica de lo importante que podría ser abrir un área de música.

Carlos Pellegrino fue esencialmente un hombre multifacético, y la creación musical fue sólo una de sus actividades. Fue poeta, y como tal pu-

motor a través de vicisitudes varias, hasta una nueva etapa iniciada en 2006 con Lisa Block de Behar y Miguel Ángel Campodónico como miembros de su consejo. Carlos cultivó el diálogo y la amistad con figuras destacadas de las letras de otros países, como el brasileño Haroldo de Campos.

En tanto ingeniero agrónomo (graduado en 1977), fue especialista-consultor en diseño de paisaje. Era máster y doctor en Estructuras ambientales urbanas por la Universidad de San Pablo (1985-1990, 1995-2000). Como paisajista, fue coautor del Memorial al Holocausto del Pueblo Judío, en Punta Carretas. Creó trabajos en el ámbito de lo que se denomina paisajismo minimático. Ideó instrumentos sonoros para entornos naturales, que no llegaron a ser realizados. Con Leandro Silva Delgado, fue cofundador de la Unión Latinoamericana de Paisaje.

Pellegrino se sentía muy cómodo en la labor docente. Fue profesor en nuestra Universidad de la República, en las carreras de agronomía (Parques y jardines) y de ciencias de la comunicación (Estética del sonido), en Montevideo, y en la licenciatura en Diseño de paisaje, en la ciudad de Maldonado. Se acababa de jubilar, pero quería seguir dando clases.

Había nacido en Montevideo el 20 de noviembre de 1944. Murió en la misma ciudad el 20 de agosto de 2015. ■

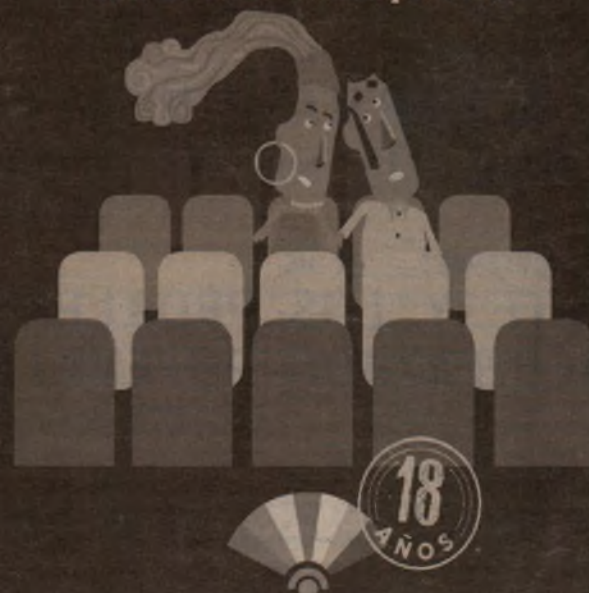
blicó cinco libros de poemas (**Te juego un puñado de perros**, 1969, **Versatorio**, 1973, **Claro**, 1976, **Caja**, 1983, y **Zarpa**, 1988), y la breve novela **Yod** (1984). Se sumó en 1971 a la aventura de la aperiódica revista literaria **Maldoror**, con Amanda Berenguer, José Pedro Díaz, Paul Fleury, Lucien Mercier y otros, y fue su director desde 1976, manteniéndose como su principal

Los 18 vienen con:

la credencial y las ganas de salir y salir y salir y salir, por eso creamos la

Credencial Espectacular

todo un año de salidas por \$1100



Socio Espectacular

Teatro | Cine | Conciertos | Fútbol | La Criolla | Ballet | Carnaval
Hacete socio: 2402 9017 | www.socioespectacular.com.uy